

# Capítulo 1

## Repaso histórico de la religión y migración menonita

La migración menonita hacia diferentes regiones del mundo tiene su origen en la persecución sistemática que sufrieron desde el mismo año de su fundación, en 1525, por motivos religiosos y políticos. La corriente religiosa de los menonitas surge, en la Europa occidental, en la primera mitad del siglo XVI. Es la época en que la llegada de las expediciones europeas al nuevo continente señalaba la primera ‘globalización’ de la historia: el colonialismo con sus continuos actos de *etnocidio* cometidos contra las poblaciones nativas. Simultáneamente, el mismo continente europeo sufrió una sucesión interminable de guerras religiosas. No sólo la iglesia católica, religión oficial del Imperio Germano-Romano, sino también los mismos reformistas combatieron a sangre y fuego, tanto a los movimientos de liberación campesina como también a las corrientes religiosas radicales las cuales, en términos de nuestros tiempos, podrían calificarse como el ‘ala izquierda’ de la Reforma. Las iglesias oficialistas, respaldadas por sus respectivos gobiernos y por decretos de excepción, desataron una ola de persecución contra estas corrientes que plantearon un cambio de estructuras, en particular la emancipación de la religión de los poderes del Estado. Algunos de los movimientos radicales manifestaron su oposición al sistema imperante por un riguroso pacifismo y por el postulado del bautizo de adultos como fundamento de la vida en la fe verdadera. Las persecuciones eran de tal intensidad que algunos historiadores no dudan en calificar la situación como un verdadero *ekklesiocidio* (Hover 2010), paralelo al etnocidio en las colonias.

La persecución no se limitó a los años de fundación, sino perduró, con variable motivo e intensidad, hasta la década de 1930, y por tanto está profundamente arraigada en la conciencia de los fieles

menonitas, como lo es también su respuesta: su entrega sin resistencia a los perseguidores violentos. Las características sobresalientes de los menonitas se formaron en una dialéctica de fuerzas centrífugas y centrípetas a lo largo de su historia que se manifiesta en polos opuestos tales como: dispersión geográfica - cohesión entre grupos; lealtad de fe - pugnas y divisiones internas; aislamiento del 'mundo' - alta capacidad de adaptación; y muchas otras. Un repaso histórico es una clave para comprender a las comunidades de colonos menonitas que conservan con peculiar fidelidad la memoria de sus orígenes y de sus migraciones.

## 1.1 Orígenes y fundamentos de la religión menonita<sup>1</sup>

### Los '*anabaptistas*' del sur (1525-1530)

La primera mitad del siglo XVI fue una época de grandes conflictos y profundas transformaciones en el orden político, religioso y social imperante durante el tránsito de la Europa medieval a la era moderna. El Imperio Germano-Romano estaba dividido en un sinfín de señoríos feudales, ciudades independientes dirigidas por una poderosa burguesía de mercantes y artesanos, un poder imperial central debilitado y donde los potentados de la Iglesia ejercían el dominio sobre la mitad de los territorios. Los líderes de la Reforma protestante (1517), Martín Lutero en Alemania y Ulrico Zwingli en Suiza, atacaron las prácticas corruptas y abusivas del numeroso clero y postularon el retorno a una vida cristiana por vía de la obediencia a la palabra de las sagradas escrituras. Lutero, con la traducción de la biblia al idioma alemán, hizo accesible el texto al hombre común desmantelando las mentiras del clero. El mensaje de justicia social, difundido por los predicantes protestantes, inspiró la gran rebelión campesina (1524-26) que puso en serios problemas al régimen de servidumbre ejercido por los señores feudales. La derrota del levantamiento campesino armado dejó una sensación de frustración entre la población y los líderes del movimiento.

---

<sup>1</sup> El capítulo, en parte, recoge el conocimiento propio del autor. Para la confirmación y ampliación de los datos históricos se ha consultado numerosas páginas web junto a las referencias en los enlaces correspondientes.

Fue una época de visiones apocalípticas y de debates intensos, frecuentemente acompañados por la violencia, en la que se mezclaron permanentemente las cuestiones religiosas y políticas tales como: la separación entre el poder secular y la iglesia; las pugnas por la interpretación verdadera de la palabra de Dios; la libertad religiosa; la emancipación de los territorios germanos del yugo romano y muchas otras. Ir a los extremos era una constante en estas disputas. Así por ejemplo, mientras algunos líderes protestantes se pusieron a la cabeza de la revolución campesina pagándolo con su vida, otros la condenaron vehementemente, entre ellos Lutero, argumentando que el mensaje evangélico se refería únicamente a la fe de cada persona y nada tenía que ver con el orden político y menos aún con querer alterarlo (Zimmermann 1977).

En este contexto surgió y cobró fuerza dentro del protestantismo una corriente radical, disconforme con los alcances de la Reforma. Según sus militantes, los líderes de la Reforma habían quedado a medio camino haciendo demasiados compromisos con la antigua Iglesia y con aquellos gobernantes que habían abrazado el protestantismo, alejándose de esta manera de los preceptos de la biblia cuyo cumplimiento reclamaban en sus escritos y sermones. Aunque la respuesta de los radicales surgió simultáneamente en varias regiones de Europa, los historiadores concuerdan en datar su origen en enero de 1525,<sup>2</sup> en la ciudad suiza de Zúrich, donde un grupo de teólogos y predicadores protestantes restaron validez al bautizo de infantes considerando que sólo debían bautizarse las personas adultas que, previa prueba de su firmeza, se decidieran conscientemente a ser parte de la comunidad cristiana. Al interior de esta corriente, que no era una novedad en la historia de la iglesia, las personas se dirigían el uno al otro como ‘hermanos en Cristo’, pero sin poder definir un nombre propio para su agrupación. En cambio, desde afuera pronto se hizo común el denominativo de ‘*anabaptistas*’: los que ‘repiten el bautizo’, un término generado por la institucionalidad eclesiás-

---

2 En 2009, la misma Confederación Mundial Menonita ratifica el 21 de enero de 1525 como fecha de fundación de la iglesia menonita (CMM 2009).

tica y estatal para discriminar y amenazar a los seguidores del movimiento<sup>3</sup>.

La persecución comenzó, en enero de 1525, el mismo día en que los líderes del movimiento se hicieron bautizar en público. A instancias de Ulrico Zwingli, máximo exponente de la Reforma en Suiza, los Concejos de las ciudades de Zúrich y Berna dictaron severos decretos de persecución, destierro y muerte contra los seguidores del movimiento. En pocos meses cayeron casi todos los líderes víctimas de crueles torturas, ejecuciones públicas en la hoguera o asfixia en los ríos. Los nombres de los fundadores suizos asesinados, como Konrad Grebel, Félix Manz o Jörg Blaurock, encabezan los registros de mártires venerados por los menonitas colonos en Bolivia que son de ascendencia alemana-holandesa. En el curso de pocos años quedaron en los registros cerca de 1.000 nombres de *'anabaptistas'* ejecutados. Se estima que el número real asciende al doble o triple de los nombres registrados. Adicionalmente, la expulsión de sus tierras y la confiscación de sus bienes aumentaron las penurias pero también dieron origen a la ayuda solidaria entre familias y grupos de fieles. Desde ahí que la memoria de los mártires y la consciencia de persecución y discriminación, junto a la solidaridad grupal, forman parte consustancial de la cultura menonita hasta el día de hoy. Paradójicamente la persecución fue especialmente rigurosa y cruel por parte de la burguesía liberal de las ciudades suizas independientes de Zúrich, Berna y Basilea, que en aquel entonces tenían la fama de ser tolerantes y ser refugios preferidos por toda clase de perseguidos políticos<sup>4</sup>.

---

3 Las corrientes que desconocen el bautizo de los niños y postulan el bautizo de adultos son denominadas genéricamente como *'bautistas'* o *'baptistas'*. Dentro de estas los menonitas representan una corriente radical aunque minoritaria. Para diferenciarlos de la iglesia bautista, surgida a principios del siglo XVII y que hoy en día cuenta con unos 44 millones de afiliados principalmente en Inglaterra y Norteamérica, el presente estudio limita el uso del término de *'anabaptistas'* a los menonitas suizos fundadores (1525-1530) los cuales, una década más tarde, por influencia de sus hermanos de Holanda y norte de Alemania, se adhirieron a la denominación común de *'menonitas'* (Cintrón 2015).

4 A casi 500 años, las iglesias protestantes reconocen el hecho de las persecuciones injustas pidiendo perdón a las comunidades menonitas (FAZ 2010).

Las persecuciones tuvieron consecuencias múltiples y diversas. Lejos de dejarse intimidar, los *'anabaptistas'* se dispersaron por destierros y fugas a lugares donde hubo más tolerancia y seguridad. En toda Suiza, en Alsacia y en sur-oeste de Alemania los seguidores se multiplicaron rápidamente. Pero la persecución y dispersión, junto a la frustración por la derrota en la rebelión campesina, amenazaron con desintegrar el movimiento. Para contrarrestar este peligro algunos líderes organizaron, para febrero de 1527, un encuentro de 10 delegaciones procedentes de un extenso ámbito geográfico desde Austria hasta Alsacia. Como lugar del encuentro eligieron a Schleithem, una pequeña localidad cerca de Schaffhausen sobre el Río Rin en la frontera suizo-alemana. Los "7 Artículos de Schleithem", cuya autoría es atribuida al joven predicador Michael Sattler, representan el primer credo del movimiento que, si bien evolucionó con el tiempo, constituye en esencia la "Carta Magna" de los menonitas de hoy. En resumen, expresan:

1. Bautizo de adultos conscientes – desconocimiento del bautizo de niños por no tener respaldo bíblico y ser instrumento de opresión de la iglesia romana.
2. Disciplina interna de las comunidades eclesiales – expulsión en caso de violación reiterada y comprobada de los reglamentos.
3. Partición del pan (Última Cena), como símbolo de unión de la comunidad que debe construirse periódicamente. (En ello se inspiran las comunidades menonitas rurales).
4. Vida apartada del 'mundo' y de todos los que 'no están en Cristo' – no-participación en asuntos políticos y separación estricta entre Iglesia y Estado.
5. Libre elección del pastor/ministro en cada comunidad – no hay jerarquía eclesiástica sino sacerdocio de todos.
6. No-violencia, incluso rechazo de autodefensa en caso de agresión – no al servicio militar.

Prohibición del juramento ante cualquier autoridad religiosa o política, lo que implica negación de participación civil en obras públicas (Leu 2004).

Los artículos expresan en qué medida el movimiento se basa, no sólo en las sagradas escrituras en general, sino fundamentalmente en el “Sermón de la Montaña” del evangelio de San Mateo lo que, más allá de los “7 Artículos”, se denota en las constantes exhortaciones a la buena conducta diaria, como ser: búsqueda de justicia, pureza del corazón, amor a los enemigos y, ante todo, predisposición al sufrimiento.

En medio de la represión las comunidades ‘*anabaptistas*’ se multiplicaron con sorprendente rapidez expandiéndose a nuevas regiones. En respuesta, la ‘Dieta’ (Conferencia anual de gobernantes y representantes sectoriales del Imperio), reunida en la ciudad de Speyer en 1529, promulgó el llamado “Mandato Anabaptista” por el cual se extendieron los decretos de las ciudades suizas a todo el territorio imperial, paradójicamente en un período en que las ‘Dietas’ se esforzaron por llegar a un acuerdo entre católicos y protestantes basado en el respeto de la libertad religiosa. La política represiva y de proscripción, si bien tuvo expresiones de irracionalidad y acusaciones absurdas, fue reflejo de que los gobernantes y líderes religiosos percibieron perfectamente que los “7 Artículos” eran un llamado a la desobediencia civil y por tanto el movimiento debía ser calificado como una amenaza para la autoridad del Estado y de la Iglesia.

Al margen de algunos excesos aislados, los ‘*anabaptistas*’ no dieron muestras de estar involucrados en acciones subversivas contra el orden establecido, sino simplemente buscaban la mayor distancia posible respecto a las instancias políticas y religiosas, tendencia que lógicamente se reforzó con las persecuciones. El “Mandato” llevó a los ‘*anabaptistas*’ a buscar los espacios de regímenes tolerantes y, en años posteriores cuando fundaron sus colonias, exigir la concesión de “privilegios”, es decir la garantía para poder vivir acorde a sus principios, como condición de aceptar las sucesivas invitaciones de colonización.

### **Los menonitas del norte (1530 y siguientes)**

El “Mandato Anabaptista” no pudo frenar la dinámica de expansión de las comunidades rebeldes, sino por el contrario, contribuyó

a ella de gran manera. Puesto que el “Mandato” fue aplicado con diferente rigor en las distintas circunscripciones políticas, tuvo como consecuencia la migración de sus seguidores, ya sea a regiones fuera del alcance del poder político o a regiones regidas por gobiernos tolerantes y liberales. Entre estas regiones estaban el norte de Holanda, las islas de Frisia y el norte de Alemania. Los gobernantes de estos territorios, en su mayoría, habían abrazado el protestantismo y su población había quedado al margen de las recientes luchas campesinas. Por otra parte reinaba un estado generalizado de alerta e inquietud frente a la Reforma protestante y de las diversas corrientes resultantes de ella.

Cuando, a partir de 1530, arribaron desde el sur gran cantidad de refugiados ‘*anabaptistas*’ éstos no sólo recibieron protección, sino encontraron un terreno fértil para sus prédicas y la fundación de nuevas comunidades religiosas. Como instrumento contaron con la versión impresa de los “7 Artículos” los cuales fueron aceptados íntegramente por las jóvenes comunidades lo que fue un coadyuvante para su consolidación.

Es preciso destacar que, desde inicio, no todos los artículos eran de pleno consenso entre las mismas comunidades ‘*anabaptistas*’. En particular, el principio de la no-violencia (artículo 6) fue materia de arduos debates que condujeron a un desenlace insólito protagonizado por jóvenes radicales del norte, recién conversos. Frente a los pacifistas a ultranza, defendieron la legitimidad, e incluso la obligación, de eliminar físicamente a los “enemigos de Dios”, especialmente si eran gobernantes. Algunos líderes de esta corriente, inspirados por visiones apocalípticas y en medio de pugnas por el poder local, llegaron a hacerse cargo del concejo municipal de la ciudad de Münster, en el norte de Alemania (Seifert 1993). Por pocos meses, entre 1534-35, instauraron en la ciudad un régimen de terror y asesinatos contra todos los “infieles”, practicando entre otros abusos la poligamia de forma escandalosa. Los sucesos de Münster, siendo únicos y absolutamente atípicos, proporcionaron renovados justificativos a los represores. Por lo demás, la historiografía y la literatura han prestado al “Reino de Münster” una

atención desproporcionada que, eventualmente, pone de manifiesto una encubierta actitud discriminatoria de las iglesias institucionalizadas y que alimenta las múltiples preconcepciones sobre los menonitas que están en curso hasta nuestros días.

En 1536, a pocos meses de los sucesos de Münster, y desestimando su desenlace catastrófico, el sacerdote católico holandés Menno Simons abandona la iglesia y se convierte en seguidor y líder de las jóvenes comunidades rebeldes del norte. Siendo un personaje carismático se yergue rápidamente en predicador respetado dentro y más allá de las nuevas comunidades. En 1539 publica su “Libro de los Fundamentos” que después de los “7 Artículos” se constituye en la segunda sistematización doctrinal de la nueva iglesia. A partir de la difusión de los “Fundamentos”, así como por la prolija labor del predicador Menno, el movimiento recibe el nombre de Menonitas. En poco tiempo esta denominación se hace común, tanto al interior como desde fuera del movimiento, e incluso es adoptado por las comunidades originarias del sur, en sustitución del término discriminatorio de ‘*anabaptistas*’.

Cabe agregar que, aún con el traslado a tierras más pacíficas, las persecuciones no terminaron, la violencia opresora y la discriminación acompañaba a los menonitas a muchos lugares obligándoles al aislamiento o a la migración. Al ser perseguidos, expulsados y despojados de sus tierras y bienes, cobró cada vez mayor fuerza un cuarto principio: el de vivir aislados del “mundo exterior”. Entrar en contacto con aquellos que no viven una vida cristiana verdadera representaba un peligro. La consigna del aislamiento tiene vigencia particular en aquellos grupos que, en el curso de la historia, han desarrollado una vida estrictamente reglamentada en comunidades rurales, conocidas como “colonias menonitas”.

### **Actualidad de la iglesia menonita a nivel mundial**

En 2009 la Conferencia Mundial Menonita contabilizó la cantidad de 1.6 millones de afiliados a la iglesia menonita, distribuidos en 80 países. Se trata entonces de una iglesia pequeña en comparación con



su pariente más cercana que es la iglesia baptista con 44 millones de afiliados. En terminología contemporánea, la iglesia menonita se considera ser parte de las “Iglesias Libres”, vale decir, independiente de toda estructura estatal e incluso independiente de las iglesias protestantes. En segundo lugar se identifica como “Iglesia de Paz”, en sus dos expresiones: la negativa a prestar el servicio militar y el compromiso con movimientos mundiales por la paz que se manifiesta particularmente entre los menonitas “modernos” de Estados Unidos y Canadá. Estos últimos, siguiendo el ejemplo de las iglesias protestantes, desde fines del siglo XIX emprendieron una labor misionera en el sur de Asia y en África.

Es una característica de los menonitas que, a pesar de la modesta cantidad de afiliados, existe una gran diversidad de corrientes en su interior lo que puede interpretarse como resultado de las periódicas represiones sufridas y de su consecuente aislamiento del “mundo exterior”. Desde otra mirada, la trayectoria de la iglesia menonita se encuentra bajo el signo de la disputa entre la conservación de la fe verdadera y la integración a la sociedad. De hecho la corriente de integración llegó a ser mayoritaria, mientras los pobladores de las colonias menonitas, que se consideran los guardianes de la fe verdadera, representan una minoría. Con todo no es posible trazar una línea clara entre las dos tendencias.

De la población total registrada por la Conferencia Mundial Menonita, en 2009, más del 50 por ciento son los nativos de África y Asia (37 por ciento Kenia y Tanzania; 16 por ciento Indonesia e India). El segundo lugar lo ocupan Estados Unidos y Canadá con el 32 por ciento, dividido por partes aproximadamente iguales entre menonitas “modernos” integrados a la sociedad, y agricultores tradicionales. Los países de origen, Suiza, Holanda y Alemania, reúnen apenas el 4 por ciento del total de la población menonita.

A efectos del presente estudio, que se centra en las colonias menonitas de Bolivia, se debe considerar que, del total de menonitas a nivel mundial, la población de colonos en América Latina representa poco más del 10 por ciento, o en cifras absolutas, entre 160.000 y

200.000 habitantes, 50.000 de ellos en Bolivia (ver cuadro 1 al final de este capítulo).

## **1.2 Los colonos menonitas: principales flujos migratorios**

A causa de la persecución sistemática en territorio suizo y alto-alemán, los menonitas y sus comunidades se vieron obligados a huir y trasladarse permanentemente desde la misma fecha de su origen. Mientras la mayor parte de los migrantes buscaron refugio en los territorios con gobernantes relativamente tolerantes dentro del mismo imperio germano-romano, tempranamente se iniciaron migraciones a tierras lejanas que, en términos algo simplificados, se desarrollaron en tres principales direcciones: 1) en dirección transatlántica a Norteamérica; 2) hacia el este del mismo continente europeo, a Prusia, Polonia y Rusia; y 3) cerrando el ciclo: de Europa oriental hacia Norte-, Centro- y Sudamérica.

Las primeras migraciones de los siglos XVI y XVII eran fugas espontáneas que, a partir del siglo XVIII, se convirtieron en emprendimientos colectivos cada vez más organizados y sistemáticos. A lo largo de estos procesos se iban configurando las unidades socio-religiosas campesinas denominadas “colonias menonitas”. Sin pretender un relato completo, a continuación se presenta una descripción de las principales etapas y rutas que tomaron las colonias menonitas.

### **Ruta 1. Los suizos, hacia el oeste: Norteamérica**

A 50 años de su fundación, y ante las incesantes amenazas, para los menonitas de Suiza, Alsacia y sur de Alemania, se habían estrechado las posibilidades de refugiarse en territorios de gobiernos tolerantes. A partir de la década de 1580, siguiendo el ejemplo de otros grupos religiosos perseguidos, como los puritanos de Inglaterra, buscaron tierras en las colonias inglesas de Norteamérica. Se trataba de migraciones de poca envergadura que tuvieron continuidad durante más de un siglo, hasta volverse más masivas y mejor organizadas a partir de 1720.

Poco antes de esa fecha ocurre el primer cisma dentro de la iglesia menonita. En 1693, el predicador suizo Jacob Amman recorre las comunidades menonitas de Suiza, Alsacia y sur de Alemania con un mensaje radical dirigido tanto contra aquellos fieles que, después de ser expulsados por cometer algunas transgresiones, solicitaban su reincorporación a la comunidad, pero también contra los simpatizantes que, sin ser miembros, habían prestado protección y refugio a menonitas perseguidos. Amman, con su doctrina, hace referencia al artículo 2 del documento de Schleithem que trata de la disciplina comunitaria; este asunto se torna tema central en la vida de las futuras colonias caracterizadas por las periódicas escisiones las cuales, sin embargo, poco afectan la base unitaria de las distintas comunidades.

En este sentido, la doctrina de Amman es la excepción. Su prédica, intransigente e intolerante, desde inicio tuvo una tendencia separatista encontrando seguidores particularmente en Alsacia. El fanatismo de Amman comprendía incluso normas pedantes respecto a la vestimenta y las partes de la barba que debían cortarse y cuáles no. Los numerosos intentos de conciliación fracasaron de modo que, a partir de fines del siglo XVII, existe la vertiente ultra conservadora denominada Amish, acorde al apellido de su fundador.

A principios del siglo XVIII, un destino privilegiado para muchos refugiados religiosos europeos era el territorio de Pensilvania (nombre derivado del gobernador liberal William Penn), donde la administración local no sólo era conocida por su tolerancia religiosa, sino por buscar agricultores idóneos para habilitar y poblar tierras en disputa entre los pueblos nativos y colonizadores. Así se convirtió en destino de comunidades menonitas en general, y de comunidades Amish en particular. Éstas últimas tienen presencia significativa y muy conocida en Estados Unidos por su fundamentalismo en costumbres y tecnologías agrícolas conservacionistas, incluso hablando un idioma propio, el "alto alemán" o "pensilvania-dietsch", hasta el día de hoy. A parte de Pensilvania tienen una importante población Amish los estados de Ohio e Indiana, además de la provincia canadiense de Ontario.

Por lo demás, la migración de menonitas a Estados Unidos y Canadá, ha sido permanente. A diferencia de los menonitas Amish y de las colonias en Rusia, no han desarrollado un modelo o normas propias de asentamientos sino, siguiendo los patrones de otros grupos de migrantes, se adscribieron a una tendencia de integración a la sociedad estadounidense y canadiense.

## **Ruta 2. Holandeses y alemanes del norte, hacia el este: Polonia, Prusia, Rusia**

Los menonitas del norte, a pesar de no sufrir con la misma intensidad las persecuciones que sus pares del sur, no cesaron en sus aspiraciones de encontrar tierras que les permitieran practicar su fe en relativo aislamiento. Con estas pretensiones dirigieron su mirada al este, hacia los extensos territorios, inhóspitos y despoblados, ubicados en los deltas de los ríos que desembocan en el Mar Báltico. Desde principios del siglo XVIII, en la misma década de la migración Amish a América, los menonitas del norte respondieron a una invitación del rey de Polonia para asentarse en los pantanos del Río Vístula, con la misión de habilitar estos terrenos para la agricultura y la ganadería. La invitación y la respuesta positiva de los menonitas cubrían los intereses de ambas partes: los del Estado polaco con su geopolítica de poblar e incorporar nuevos territorios a la economía nacional, y los de los menonitas que deseaban vivir en comunidades separadas del “mundo” dedicándose a actividades de agricultura y ganadería. El rey de Polonia no tuvo problema alguno para acceder a las condiciones menonitas de que se respeten sus libertades religiosas, su modelo de educación propia, el uso del idioma alemán (el Ploutdietsch), que es el dialecto diario de uso actual en las colonias con población de ascendencia holandesa-alemana, y que se les exima del servicio militar y público.

En las siguientes décadas las colonias menonitas de Polonia iban desarrollando un determinado tipo de asentamiento y un conjunto de normas, que se convertirían en precursores del modelo practicado en las futuras colonias agrícola-ganaderas, primero de Rusia, y de América del Norte, Centro y Sur después. Sin embargo, este

proceso no estuvo libre de presiones estatales ni de las divisiones internas sintomáticas de los menonitas.

La estadía menonita en las planicies pantanosas de Polonia se extendió durante gran parte del siglo XVIII, de 1713 a 1774. Fue un periodo de paz, de éxito en lo económico y en lo tecnológico, durante el cual se difundió la fama de los menonitas como agricultores disciplinados y competentes. Cada vez más grupos se trasladaron a las tierras del este de Europa, incluyendo a grupos Amish de Suiza y Alemania del Sur. Desde la década de 1770, grupos de avanzada menonita, previniendo los cambios políticos que significaba el traspaso de la administración de una parte de Polonia a la tutela de Prusia, exploraron las potencialidades de tierras en Rusia, concretamente en las planicies de Ucrania. De hecho, el Reino de Prusia, con su ideología militarista, canceló los “privilegios” concedidos anteriormente a las comunidades menonitas, exigiéndoles acudir al servicio militar (1772-1774). Los menonitas no tardaron en abandonar sus colonias en Polonia moviéndose hacia el este.

Pocos años antes, en 1760, la zarina (emperatriz) Catalina II había invitado a colonizadores menonitas, de distintos países de Europa occidental, a habilitar las planicies de Ucrania para la agricultura. A manera de prueba se fundaron unas pocas colonias de avanzada. Aprovechando las recientes restricciones en Prusia, Catalina solicitó al rey de ese país el envío de más colonos. Por su parte, los menonitas consideraban que era hora de formalizar y garantizar la seguridad de las colonias existentes y futuras. En 1788 lograron que se firme un convenio que garantizaba a los colonos menonitas el status o “privilegios” que exigían: colonias separadas de la población rusa; exención del servicio militar; ejercicio del culto y educación religiosa; uso del idioma propio; vida social y administración propias. En tiempos futuros, los colonos menonitas condicionarían su estadía en un país a la firma de un convenio de este tipo. En el caso de Rusia, el convenio estimuló la llegada de miles de menonitas y la fundación de numerosas colonias en las planicies del Río Dniépr, la más importante de nombre Chortitza, llamada también

la “Antigua Colonia”, que asumió un rol de liderazgo dentro de la corriente conservadora de los *Altkolonier*.

Durante más de 100 años, los colonos menonitas de Rusia vivieron un período de relativa paz y prosperidad, interrumpido ocasionalmente por ataques de pueblos nativos y hostilidades por parte de campesinos rusos; en esta época se consolidó la organización socio-religiosa y el ordenamiento espacial de las colonias que sigue siendo el modelo vigente para las actuales colonias menonitas.

### **Ruta 3. Cerrando el ciclo: de Europa del Este a América del Norte, Centro y Sur**

El éxodo menonita de Rusia y la disolución de sus colonias ocurrieron en dos etapas y con diferentes impactos. La primera de ellas, de consecuencias moderadas, giró en torno a la liberación del servicio militar y al malestar que ésta causó, tanto entre la población, como en los sucesivos gobiernos que intentaron reiteradamente suspender esta disposición. Parte de los colonos ya no se sintió segura de modo que, a partir de 1830, hubo esporádicas migraciones a Canadá y en menor grado a Estados Unidos. Finalmente, en 1877, el gobierno ruso determinó suspender el convenio y los “privilegios” obligando a los menonitas a prestar el servicio militar. En respuesta, aproximadamente el 20 por ciento, entre 20.000 a 30.000 *Altkolonier*, abandonaron Rusia repentinamente rumbo a Canadá cuya administración colonial inglesa ya había firmado un convenio de respeto a los “privilegios” y ofertado tierras en los territorios de Ontario, Manitoba, Saskatchewan y Alberta donde los migrantes se fusionaron con asentamientos menonitas anteriores.

Preocupado por las consecuencias económicas del éxodo menonita, el gobierno zarista abrió negociaciones con el sector progresista y mayoritario de los colonos. Fruto de las negociaciones se llegó al compromiso de que el servicio militar sea cumplido en forma de un “servicio forestal” supletorio. De tal manera la gran mayoría, unos 120.000 colonos, permanecieron en Rusia adaptándose a las nuevas condiciones.

Los acontecimientos en Rusia durante la década de 1870 son sintomáticos en varios sentidos. Por una parte ponen en evidencia la existencia de dos corrientes opuestas que, en términos simplificados, son la “conservadora” versus la “progresista”, o desde otra mirada, la que sostiene a toda costa los principios y costumbres versus aquella dispuesta a adaptarse a las cambiantes circunstancias para no arriesgar la continuidad de las colonias. Lo típico de esta dinámica es que, paradójicamente, son los “conservadores” los que migran en pos de formar nuevas colonias de su conveniencia, mientras los “progresistas” permanecen en el lugar entrando a un proceso de adaptación que, en muchos casos, conduce a la integración con la población nacional. También es típico que ambos grupos se respetan entre sí por las opciones asumidas y, por tanto, admitiendo la diversidad en un marco mayor de firme unidad.

La segunda etapa del éxodo se inició con el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914), el triunfo de la Revolución Bolchevique (1917) y los subsiguientes años de guerra civil, que cambiaron radicalmente las condiciones para las colonias menonitas y condujeron a su sustancial disminución en Rusia, ahora Unión Soviética. Los 120.000 colonos menonitas que se estima eran al iniciarse la guerra, fueron perseguidos por doble razón: primero, su cultura e idioma alemanes les hacía sospechosos de ser colaboradores del ejército del Káiser – y probablemente lo eran; segundo, por ser considerados agricultores capitalistas, potenciales aliados de la fracción terrateniente zarista y opositores del modelo agrario del gobierno revolucionario.

Comenzó así un nuevo ciclo de persecución. En reacción, un grupo menonita minoritario formó unidades armadas de autodefensa, constituyéndose éste en el segundo caso histórico de abandono del principio pacifista. El gobierno de la Revolución, en una decisión pragmática, autorizó la emigración de 20.000 menonitas que se dirigieron directamente a Canadá. Puesto que los menonitas rusos pertenecían a la corriente “progresista”, su relación con las comunidades de los *Altkolonier* no estuvo libre de tensiones que motivaron a muchos “conservadores” a dirigirse a México o Paraguay.

Otro grupo numeroso, al encontrar cerrada la ruta hacia Europa occidental, emprendió un periplo sacrificado hacia el este, llegando después de varios años a los puertos de China, y desde allí, por barco a Francia. La travesía, que cobró gran cantidad de víctimas, no hubiera sido posible sin la colaboración material y organizativa del Comité Central Menonita (CCM), fundado en Estados Unidos, en 1921, a objeto de socorrer a los colonos perseguidos por los soviéticos.

Se estima que la persecución soviética en la década de 1920 a 1930 costó la vida a 35.000 menonitas. Pocos optaron por permanecer en Rusia hasta que, al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945, los últimos abandonaron el país definitivamente para integrarse a las colonias de Paraguay o establecerse en la Alemania de posguerra.

Los colonos rusos refugiados en la década de 1920, con apoyo del CCM y otras entidades solidarias, tomaron distintos caminos para establecerse en los cuatro países que ofrecían mejores condiciones para dar continuidad a la vida en colonia: los tradicionales Estados Unidos y Canadá, y los recientes México y Paraguay.

## **Cronología de las migraciones y situación actual**

### **A) Ruta transatlántica**

*1580 ss.* Primera emigración esporádica de menonitas suizos, alsacianos y alemanes del sur, a Norteamérica.

*1720 ss.* Emigración organizada de menonitas Amish a Pensilvania, Ohio, Indiana (Estados Unidos) y Ontario (Canadá).

*Siglos XVIII y XIX.* Migración permanente de menonitas a Norteamérica, aprovechando la tolerancia religiosa, el apoyo logístico de migrantes anteriores y la disponibilidad de tierras de colonización en Estados Unidos y Canadá.

### **B) Ruta del este**

*1720 ss.* Migración organizada de menonitas de Holanda/norte de Alemania/pocos Amish del sur, a tierras pantanosas de ríos que dan al Báltico, por invitación del rey de Polonia.



**1760 ss.** Invitación de la zarina Catalina II a los menonitas. Fundación de 10 colonias “experimentales”.

**1774.** Suspensión de “privilegios” –obligación al servicio militar– en Polonia por parte de la administración prusiana. Masificación de migraciones a Rusia.

**1780 ss.** Fundación organizada de más de un centenar de colonias menonitas al sur de Rusia (Ucrania) tras la concesión de “privilegios” por la zarina Catalina II. Constitución del modelo organizativo de colonias menonitas vigente hasta hoy día.

**1877.** Suspensión de privilegios –obligación al servicio militar– por la Rusia zarista. Parte minoritaria, entre 20 y 30.000 *Altkolonier*, se trasladan a Canadá. El zar suaviza las medidas reconociendo el “servicio forestal” supletorio. La mayoría de los colonos permanece en Rusia adaptándose. A inicios de la Primera Guerra Mundial aún había en Rusia una población de 120.000 colonos menonitas.

**1917-1930-1945.** Persecución de menonitas en Rusia, por parte del régimen comunista, durante y después de las guerras mundiales. Gradual abandono de menonitas de la URSS.

**1921.** Se funda en Estados Unidos el Comité Central Menonita (CCM) con el objetivo de socorrer a los menonitas perseguidos en la URSS.

**1926.** Éxodo masivo de menonitas de Rusia vía China-Francia. El CCM canaliza a los refugiados hacia Canadá, México y Paraguay.

### **C) Ruta multi-origen y multi-destino de migraciones a América del Norte, Centro y Sur**

#### *Canadá*

**1877-1886.** Cerca de 30.000 *Altkolonier* procedentes de Rusia, se asientan en los territorios de Ontario, Manitoba, Saskatchewan y Alberta. Se fusionan con asentamientos menonitas anteriores. La administración inglesa del territorio canadiense fomenta la instalación de colonias menonitas otorgando los “privilegios” exigidos.

**1916.** En el contexto de la Primera Guerra Mundial, la política nacionalista dicta la Ley de Uniformidad de Idiomas, que suspende los “privilegios” obligando a los menonitas a someterse al servicio

militar y a la educación pública. Las colonias progresistas se adaptan, las conservadoras buscan alternativas de migración a países de Centro y Sudamérica.

**Situación actual.** Debido a la avanzada integración de los menonitas a la sociedad nacional las distintas fuentes indican datos muy divergentes lo que no permite establecer cifras sobre el número de colonias menonitas y sus poblaciones. Por otra parte, se debe destacar que la ciudad de Winnipeg, Manitoba, se ha convertido en referente cultural, académico y de iniciativas humanitarias de la comunidad menonita a nivel mundial.

### *México*

**1922.** Después de la Revolución mexicana (1910-1920), el presidente Álvaro Obregón extiende una invitación formal a los menonitas canadienses dispuestos a abandonar ese país, otorgándoles los “privilegios” que exigen. Ese año llega un grupo de 3.000 menonitas al Estado de Chihuahua que fundan las colonias de Manitoba y Swift Current, con un total de 60 campos. Adquieren las tierras en concesión a través de tres compañías que siguen siendo propietarias hasta la actualidad. La cantidad de menonitas en México ha ido aumentando sostenidamente hasta llegar a unos 100.000 colonos, 90.000 de ellos en Chihuahua.

**Situación actual.** Los colonos de México ostentan una avanzada inserción social y están integrados a la educación pública. Es en México donde adoptaron su vestimenta típica de overoles y sombreros vaqueros. Desde hace décadas enfrentan problemas de agotamiento de suelos, sobrepoblación y conflictos internos en torno a la adopción o rechazo de instrumentos de transporte y comunicación. Por ejemplo, la masiva inmigración a Bolivia en 1967/68 se originó en tales disputas. En años recientes sufren el acoso del crimen organizado. Convencidos de que “aquí ya no hay futuro”, muchos han migrado a las regiones más pacíficas del sur o a Belice, e incluso estudian la posibilidad de aceptar la invitación de nuevos países, como por ejemplo de Tartaristán, una república rusa independiente.

## *Paraguay*

**1927.** El gobierno de Paraguay tramita la fundación de colonias menonitas en el Chaco (ganando la competencia con el gobierno boliviano). Llegan los primeros contingentes de Canadá y México que fundan la colonia Menno en el municipio chaqueño de Filadelfia.

**1930.** Un segundo grupo, de refugiados de Rusia, funda la colonia Fernheim en la misma región.

**1932-35.** Guerra del Chaco. Las jóvenes colonias prestan apoyo logístico importante al ejército de Paraguay. Con las retribuciones del gobierno, su economía registra significativos avances.

**1945.** Llegada numerosa de menonitas al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

**Situación actual.** La población de colonos menonitas se estima en 30.000, distribuida en 19 colonias del Chaco y del este del país. Las colonias están organizadas en cooperativas de gran poder económico que manejan la segunda empresa lechera del país. Los colonos del Chaco han desarrollado una peculiar forma de “integración” al Estado: alentados por las políticas públicas, han llegado a ocupar los gobiernos municipales de la región construyendo una suerte de “Estado dentro del Estado” que se rige por sus propias normas, incluso el idioma. Las relaciones con las poblaciones nativas son problemáticas: si bien las colonias les ofrecen fuentes de trabajo, las mantienen en un estado marginal que algunos analistas no dudan en comparar con el ‘*apartheid*’.

El cuadro 1 resume las cifras estimadas de poblaciones en las colonias menonitas de los cuatro países latinoamericanos donde tienen mayor presencia. Puesto que las fuentes escritas encontradas contienen datos inciertos, las cantidades indicadas en el cuadro son solo estimaciones que fueron obtenidas por parte de personas conocedoras del medio.

**Cuadro 1**  
**Estimación de la cantidad de colonos menonitas**  
**en cuatro países de Centro- y Sudamérica**

| <b>País actual de residencia</b> | <b>Población actual de colonos menonitas</b> | <b>Años principales de la inmigración</b> | <b>Región de procedencia</b>    | <b>Razón principal para la migración</b> |
|----------------------------------|--|---|---------------------------------|--|
| <i>México</i>                    | <i>100.000</i>                               | <i>1922 y siguientes</i>                  | <i>Canadá</i>                   | <i>Anulación de "privilegios"</i>        |
| <i>Belice</i>                    | <i>6.500</i>                                 | <i>1956 y siguientes</i>                  | <i>México</i>                   | <i>Falta de seguridad</i>                |
| <i>Paraguay</i>                  | <i>30.000</i>                                | <i>1927,</i>                              | <i>México, Canadá</i>           | <i>Sobrepoblación</i>                    |
|                                  |  | <i>1930-1945</i>                          | <i>Rusia</i>                    | <i>Expulsión</i>                         |
| <i>Bolivia</i>                   | <i>50.000</i>                                | <i>1954</i>                               | <i>México, Canadá, Paraguay</i> | <i>Sobrepoblación Oportunidades</i>      |
| <b>Totales</b>                   | <b>186.500</b>                               |   |                                 |  |

Fuente: elaboración propia con base en comunicación oral.